



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 10

CB 111 ANÁLISIS DE TEXTOS BÍBLICOS

Meynet, Roland. “La retórica bíblica”. En *Leer la Biblia: una explicación para comprender. Un ensayo para reflexionar*, 74-91.
México: Siglo XXI Editores, 2003.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

LA RETÓRICA BÍBLICA

“Pisarás sobre el león y la víbora, hollarás al leoncillo y al dragón (Sal 91, 13): escuchar esto me orienta hacia la *idea* de una amenaza, diferente a todas sus concretizaciones mas no separable de ella. La energía nace de la imagen, pero debe salir de ella. *Sin duda a eso se debe que los textos bíblicos den tanto que pensar al espíritu más exigente, sin jamás pensar en su lugar.* Propulsan a su lector hacia el temible momento en que deberá interpretar por cuenta propia” (Paul Beauchamp, prefacio al *Análisis retórico*, pp. 11-12; el autor subraya).

El griego demuestra, el judío muestra. La fórmula, provocada como toda fórmula, pretende subrayar la diferencia fundamental entre la retórica grecolatina y la retórica bíblica. El griego desea convencer imponiendo un razonamiento imparabile, el judío indica el camino que el lector puede tomar si desea entender.

“Com-prender”: tomar junto. El análisis retórico es un método que permite reconocer lo que fue compuesto para ser leído junto. Como camino de la interpretación.

La parataxis

Esta palabra significa simplemente que las cosas se ponen una al lado de la otra, sin que su relación se explicita. Este rasgo importante de la retórica bíblica ya se manifiesta al nivel más elemental, el del “segmento bimembre”.

La mayor parte del tiempo, los dos miembros están vinculados por un simple “y”. Esta conjunción señala que existe una relación entre los dos miembros, pero no dice nada sobre la naturaleza precisa de la relación lógica que los une. Si el “y” indica que los dos miembros deben ser leídos juntos, deja al lector el trabajo de la interpretación. El libro de los Proverbios abunda en dichos antitéticos: las traducciones cambian el “y” hebreo que une a sus dos miembros por un “pero” que hace explícita la oposición. Así, en Pr 10, 13:

En labios del inteligente se encuentra sabiduría,
PERO palo a las espaldas del falto de seso.

En Pr 26, 14, el vínculo lógico es de comparación:

La puerta gira en los goznes,
y el perezoso en la cama.

El lector comprende: “*Así como* la puerta gira en los goznes, el perezoso en la cama.”

En Pr. 22, 6, el vínculo es de finalidad:

Instruye el joven según sus disposiciones,
que luego, de viejo, no se apartará de ellas.

Es de causalidad en Pr. 14, 7:

Apártate del hombre necio,
y [es decir: pues] no conocerías labios doctos.

He aquí la traducción literal de Pr 11, 22:

Anillo de oro en nariz de un puerco
mujer hermosa pero sin gusto.

Osty traduce añadiendo una palabra que expresa la comparación y otra que subraya la oposición:

Anillo de oro en hocico de un puerco,
cual una mujer hermosa *pero* privada de juicio.

Siempre se han leído juntos los dos miembros de un proverbio. Leer juntos varios proverbios es nuevo. Los cinco primeros proverbios de la recopilación que empieza en Pr 10, 1, forman una construcción en la que cada uno se articula sobre los otros (mi traducción —como la de los siguientes textos— es muy literal):

+ ¹	El hijo	SABIO	es la alegría	de su padre
- pero	el hijo	necio	entristece	a su madre
- ²	No aprovechan	<i>los tesoros</i>		
				mal adquiridos
+				mas la JUSTICIA
	libra		de la muerte.	
+ ³	No permite	el Señor		
		que pase hambre	el JUSTO	
-		pero la codicia	de los malos	
	rechaza			
- ⁴	Empobrece			
		la mano	indolente	
+		la mano	de los DILIGENTES	
	<i>enriquece.</i>			
+ ⁵	Amontonar	en verano	[es] de hijo	SENSATO
-	dormirse	en la cosecha	[es] de hijo	indigno

Los versículos 1 y 5 constan de ocho términos cada uno y son de construcción paralela. La oposición entre dos tipos de “hijos” al principio de los dos primeros miembros será retomada al final de los dos últimos.

Los versículos 2 y 4 constan cada uno de seis términos y son de construcción semejante. Se trata en ambos casos de riquezas: “tesoros” (2a), “empobrece” (4a) y “enriquece” (4c). Pero esas riquezas se adquieren de dos maneras diferentes: ya sea robando (2ab) o trabajando (4). El segundo miembro del versículo 2 no está en oposición directa con el primero: muestra el verdadero desafío de la elección del hombre, la liberación de la muerte (2d).

En el centro (3), el único versículo que consta de siete términos: el término suplementario es “el Señor” del que no se habla en otra parte. Su construcción se parece a la del siguiente versículo. La oposición entre “justo” y “malo” remite a la del segmento anterior entre “mal adquiridos” y “justicia”.

Los versículos 1, 3, 5 siguen el mismo orden (valores positivo luego negativo), mientras el 2 y 4 siguen un orden inverso (negativo luego positivo). Así, el eslabonamiento es perfectamente riguroso: 1b es negativo como 2ab, 2cd es positivo como 3ab, y así sucesivamente hasta el final. Se trata pues de un “discurso” y no de una sucesión inorgánica de proverbios aislados. Discurso cuya lógica habrá ahora que intentar comprender. El primer versículo presenta dos tipos de hijos, uno sabio, el otro necio, mas no dice en qué consisten la necedad y la sabiduría. Sólo se sabe el efecto que producen esas dos actitudes opuestas en los padres. El último versículo (5) muestra que “el hijo [el hombre] sensato” es aquel que trabaja, mientras “el hijo [el hombre] indigno” es el perezoso; el versículo anterior (4) dice lo mismo expresando el resultado de esas dos conductas: la indolencia engendra la “pobreza” (4a), la diligencia “enriquece” (4d).

Tal vez no está fuera de propósito preguntarse por qué razón la sabiduría diligente del hijo “alegra a un padre” y su indolencia “entristece a su madre”. Es ciertamente posible entender que el hijo perezoso, habiéndose empobrecido, es incapaz de satisfacer las necesidades de sus envejecidos padres; esa sería la primera razón de su tristeza y de su vergüenza. Por el contrario, el hijo diligente, cuya sabiduría le permite no sólo mantener a su mujer y a sus hijos, sino además a sus viejos padres es para ellos fuente de orgullo: el triunfo del hijo repercute en quienes supieron educarlo.

Si, según los últimos dos versículos, el mal hijo es el que se empobrece por su indolencia, el primer miembro del versículo 2 añade que tampoco es el que se provee tesoros por medios deshonestos (se suele traducir, con justa razón, “tesoros de maldad” por “tesoros mal adquiridos”); en efecto, no existen más que dos maneras de enriquecerse, por el trabajo o por robo. El segundo miembro del versículo 2 parece ir más lejos que el primer miembro del versículo 4: si la indolencia produce “pobreza”, la injusticia del robo conduce a la “muerte”. Por fin, el versículo central, el único que pone en escena “al Señor”, da la clave última de lectura: directamente subsiguiente al versículo anterior, del que, con “justo” y “malo”, retoma los términos de “maldad” y de “justicia” (así como la negación, al inicio de segmentos), deja entender que la “muerte” de la que se acaba de hablar (2d) sería un castigo divino. Por el contrario, Dios, al llenar la boca del justo, le da la vida. Así, en el centro, “el Señor” es presentado como juez entre el sabio y el necio, pero asimismo como el padre de aquel al que alimenta, lo que remite a los extremos en los que se encuentran “padre” y “madre” (1; implicados también por la doble mención de “hijo” en 5).

Se pensó durante largo tiempo que no existía un vínculo entre los proverbios: “Aparte de los nueve primeros capí-

tulos, [...] la falta de ilación entre todas estas sentencias, que parecen estar reunidas al azar en ese ‘desván’ que es el libro de los Proverbios, cansa e irrita al lector más condescendiente” (Osty). En la actualidad, se multiplican los estudios que descubren que esas pequeñas unidades no están colocadas unas al lado de las otras, sino que forman arquitecturas. De la consideración de las pequeñas “formas” separadas unas de otras, se pasa al estudio de su articulación; de la “parataxis”, se llegan a descubrir las leyes de la “sintaxis” bíblica.

El análisis retórico no niega que cada proverbio haya podido tener una existencia aislada, que haya nacido en un medio de vida determinado. Indaga lo que el autor de la recopilación hizo con ellos, qué conjuntos construyó y cuál es el sentido de esas composiciones. Un poco como quien visita la iglesia Ara Coeli en Roma, no se contenta con observar que las columnas, bases y capiteles son reemplazos de las construcciones de la Roma antigua, sino que contempla sobre todo la admirable arquitectura de la iglesia del siglo III.

Comprender las relaciones

La “crítica literaria”, como vimos, busca en los textos las huellas de las modificaciones que habrían experimentado a lo largo de su historia: contradicciones, rupturas lógicas. Dimos un ejemplo de la manera en que procede (véase pp. 55-56). Ha llegado el momento de retomar el ejemplo de Pr 1, 1-7 con la mirada del análisis retórico.

Esos versículos están punteados, luego son comprendidos de manera muy diferente por los comentaristas. Uno de ellos (William McKane, 1970) incluso se contenta con poner un punto al final de cada versículo, como los masoretas (véase p. 24). Basta con señalar el *paralelismo* de las dos

partes consecutivas al título propiamente dicho (1) para comprender la lógica de esta composición totalmente rigurosa.

Después del título (1), dos partes paralelas (2-5 y 6-7) con una misma estructura sintáctica: proposiciones finales (2-4 y 6) seguidas por las principales (5 y 7ab); los miembros de las finales son de tres términos, los demás son más cortos. El último versículo (7cd) forma una frase suplementaria cuya función es concluir el conjunto.

La primera parte (2-5) está formada por dos fragmentos. El primero (2-4) consta de tres segmentos bímembres. El segundo y el tercero son complementarios: primero hay que “adquirir” para sí (3), luego “procurar” a los demás (4); el objeto de la adquisición y del don se expresa a través de una serie de términos más o menos sinónimos: a partir del final, “sabiduría”, “instrucción”, “perspicacia”, es decir, una “instrucción sabia”, definida en 3b como “justicia”, “equidad” y “rectitud”. El primer segmento (2) parece introducir los otros dos.

El segundo trozo (5) enuncia la condición “para” obtener la “sabiduría” (2-4): quien ya es “sabio” es invitado a “escuchar”. Siguen las consecuencias: progreso personal (5b) y “arte de dirigir” a los demás (5cd). Observar que “sabio” e “inteligente” de 5 retoman “sabiduría” e “instrucción” del versículo 2.

La *segunda parte* (6-7) va más lejos que la primera, pues indica donde se encuentra el principio, el origen último de la sabiduría. El primer trozo (6) es paralelo al primero de la primera parte (2-4), pero de un paralelismo complementario: mientras que en 2-4 se trataba de la sabiduría, aquí el tema son los medios por los cuales se transmite. El “proverbio” y los “dichos” parecen neutros, pero “enigmas” y “adivanzas” permiten entrever que aquello de lo que se trata no es claro y límpido, que para “comprender” se requiere reflexión, inteligencia. Aparte de eso, en definitiva hay “el temor

¹ Proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel.		
² <i>Para</i> APRENDER	SABIDURÍA	<i>e instrucción,</i>
: <i>para</i> ENTENDER	los discursos	PROFUNDOS
³ <i>para</i> alcanzar	<i>instrucción</i>	y perspicacia,
. justicia	equidad	y rectitud,
- ⁴ <i>para enseñar</i>	a los simples	la prudencia,
- a los jóvenes	CIENCIA	y reflexión,
	+ ⁵ QUE ATIENDA,	EL SABIO
	. y crecerá	en doctrina,
	+ y	EL INTELIGENTE
	- <i>aprenderá</i>	a hacer proyectos.
⁶ <i>Para</i> DESCIFRAR	proverbios	y enigmas,
: los dichos	DE LOS SABIOS	y sus adivinanzas.
	+ ⁷ EL TEMOR	del Señor
	+ [es] el principio	de la CIENCIA;
	- SABIDURÍA	y <i>la instrucción</i>
	- los necios	desprecian.

del Señor”; lo que quiere decir que sin ese temor (ese respeto), no se puede comprender nada, que, más allá y a través de los maestros de este mundo (los “sabios” de 6b), el verdadero maestro de sabiduría es el Señor. Se ve pues la dimensión propiamente religiosa de la sabiduría en Israel.

El último binembre (7) concluye el conjunto oponiéndose al anterior: “despreciar” se opone a “temer” (o “respetar”). Lo que da a entender que al desdeñar a los sabios los “necios” se oponen a Dios mismo.

En resumen, el objetivo de los proverbios es doble: la adquisición de la sabiduría y de su transmisión. El origen de la sabiduría también es doble: se debe “atender” a los sabios, pero en resumidas cuentas es Dios mismo al que se debe

“temer”. Para comprender los proverbios se necesitan dos cosas: un esfuerzo y un trabajo personales, pero asimismo la ayuda de Dios, fuente de toda sabiduría. Por adelantado, la gracia y las obras.

La lógica de estos versículos es muy coherente. En cuanto a las supuestas irregularidades en el ritmo, su función es señalar el paso entre objetivo (2-4; 6) y condiciones (5 y 7).

Identificar los límites

Hasta aquí, sólo examinamos textos cortos. La aportación más reciente y más decisiva del análisis retórico es sin embargo identificar grandes conjuntos, en sus límites y en su coherencia interna.

Los Evangelios parecen, sobre todo en nuestras ediciones modernas que añaden títulos a los pericopios, como un conglomerado de pequeñas unidades, la mayor parte del tiempo sin ilación entre ellas. La TEB intitula de ese modo los siete pasajes que distingue en Lc 18, 31-19, 46:

- Último anuncio de la Pasión (18, 31-34)
- Curación de un ciego en Jericó (18, 35-43).
- Zaqueo. La salvación de un rico (19, 1-10)
- Parábola del príncipe que va a hacerse investir: las minas (19, 11-28).
- La entrada del rey Mesías a Jerusalén* (19, 29-40)
- Jesús anuncia el castigo de *Jerusalén* (19, 41-44).
- Jesús entra al templo y ejerce en él su autoridad (19, 45-46).

Aparte de los dos títulos que retoman el nombre de “Jerusalén”, esos títulos no permiten vislumbrar las relaciones que existen entre los pasajes.

+ ³¹ Tomando consigo a los Doce, les DIJO:
 : “Mirad que SUBIMOS a JERUSALÉN,
 + y se cumplirá todo lo que ESCRIBIERON
 : los Profetas para el HIJO DEL HOMBRE:

. ³² será entregado	A LOS GENTILES,
. y será objeto de burlas,	
. insultado	
. y escupido	
. ³³ y después de azotarle,	le matarán
* y al tercer DÍA resucitará.”	

= ³⁴ Ellos nada de esto *comprendieron*
 : y estas PALABRAS les *quedaban ocultas*
 = y *no entendían* lo que DECÍA.

+ ⁴¹ Al ACERCARSE y ver LA CIUDAD
 + lloró por ELLA, DICIENDO:

= ⁴² “*Si también tu conocieras* EN ESTE DÍA el mensaje
 de paz!”

: Pero ahora <i>ha quedado oculto</i> a tus OJOS.
* ⁴³ Porque vendrán DÍAS sobre ti,
. en que TUS ENEMIGOS te rodearán de empalizadas,
. te cercarán
. y te apretarán por todas partes,
. ⁴⁴ y te estrellarán contra el suelo a ti y a tus hijos que estén dentro de ti
. y no dejarán en ti piedra sobre piedra,

= porque *no has conocido* EL TIEMPO de *tu visita.*”

+ ⁴⁵ Y ENTRANDO en EL TEMPLO,
 + comenzó a echar fuera a los que vendían,

⁴⁶ DICIENDO:

“Está ESCRITO:

+ ‘Mi Casa será CASA DE ORACIÓN

+ Pero vosotros la habéis hecho una cueva de bandidos!’”

Ahora bien, los pasajes extremos (18, 31-34 y 19, 41-46; véase p. 83) se corresponden. El primero consta de tres trozos sucesivos que la conclusión retomará, pero esta vez en una construcción concéntrica.

Los fragmentos centrales (32-33 y 43-44) son una serie de seis predicciones que anuncian los malos tratos y la destrucción, de Jesús al principio, de Jerusalén al final; los "gentiles" de 32a corresponden a "tus enemigos" de 43b. La segunda lista no desemboca en una restauración, a diferencia de la primera (33b).

Los elementos del final del primer pasaje (34) están distribuidos a cada lado de fragmento central del otro pasaje: los sinónimos "comprender" y "entender", todos negativos en 34a.c y en 42a y 44c. "Estar escondido" es retomado entre dos (34b.42b). Observar, en 42ab y 44c, las notaciones de tiempo "en este día", "ahora", "el momento", así como la correspondencia entre "la paz" (42a) y "tu visita" (44c).

Por último, el primer fragmento del primer pasaje (31) se desdobra en las extremidades del último pasaje: mientras que al principio sólo se indica la "subida a Jerusalén" (31b), al final Jesús "se acerca a la Ciudad" primero en 41a*, luego "entra al Templo" (45a). En ambos casos, Jesús "dice" lo que "está escrito" (31a.c; 46ab).

Esta relación entre la palabra de Jesús y la Escritura parece encontrarse en 34b y 42b en donde "palabra" y "ojos" están en posición simétrica: ¿cuál es en efecto la palabra que se escucha con "los ojos", sino la que está escrita? Los discípulos no comprenden la palabra presente de Jesús que refiere lo que estaba escrito, Jerusalén no entiende lo que estaba sin embargo dicho en las Escrituras antiguas.

La simetría de los dos pasajes es sorprendente. Mas, ¿cómo estar seguro de que deben ser leídos juntos? Y ¿cuál puede ser el significado de este paralelo entre la suerte de Jesús

y la de Jerusalén, entre la actitud de los discípulos y la de la Ciudad? Se debe a que ambos pasajes pertenecen al mismo conjunto cuya unidad y coherencia deben ahora ser descritas, no fuese más que en sus grandes rasgos.

La secuencia (o conjunto estructurado de varios pericopios o pasajes) consta de siete pasajes organizados de manera concéntrica. Las notaciones de desplazamientos dan una descripción excepcionalmente firme de la composición:

<i>subimos</i>	a	JERUSALÉN	18, 31
<i>acercarse</i>	a	Jericó	18, 35
<i>atravesaba</i>		Jericó	19, 1
<i>estaba cerca</i>	de	JERUSALÉN	19, 11
<i>subiendo</i>	a	JERUSALÉN	19, 28
<i>al aproximarse</i>	de [...]	monte de los Olivos	19, 29
<i>cerca ya</i>	de [...]	monte de los Olivos	19, 37
<i>al acercarse</i>	[...]	JERUSALÉN	19, 41

Sólo el pasaje central (19, 11-28) está rodeado por una notación de desplazamiento; en lo tocante a los otros seis, se encuentra al principio. El camino de "Jerusalén" (cuatro veces) pasa por "Jericó" (dos veces), luego por "el monte de los Olivos" (también dos veces).

Es inútil detallar las relaciones entre los dos pasajes que ocurren cerca del "monte de los Olivos":

²⁹ Y sucedió que, *al aproximarse* a Betfagé y Betania, al pie del monte llamado *de los Olivos*, envió a dos de sus DISCÍPULOS, ³⁰ diciendo: "Id al pueblo que está enfrente y, entrando en él, encontraréis un pollino atado, SOBRE EL QUE NO HA MONTADO TODAVÍA NINGÚN HOMBRE; desatadlo y traedlo. ³¹ Y si alguien os pregunta: '¿Por qué lo desatáis?', diréis esto: 'Porque el Señor lo necesita.'" ³² Fueron, pues, los enviados y lo encontraron como les había dicho. ³³ Cuando desataban al pollino, les dijeron los dueños: "¿Por qué de-

satáis al pollino?"³⁴ Ellos les contestaron: "Porque el Señor lo necesita."³⁵ Y lo trajeron donde Jesús, y echando sus mantos sobre el pollino, hicieron montar a Jesús.³⁶ Mientras él avanzaba, extendían sus mantos por el camino.

³⁷ **Cerca ya** de la bajada del **monte de los Olivos**, toda la multitud de los **DISCÍPULOS**, llenos de alegría, se pusieron a alabar a Dios a grandes voces, por todos los milagros que habían visto.³⁸ Decían: "¡Bendito **EL REY** que viene en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en las alturas!"³⁹ Algunos de los fariseos, que estaban entre la gente, le dijeron: "Maestro, reprende a tus **DISCÍPULOS**."⁴⁰ Respondió: "Os digo que si éstos callan, gritarán las piedras."

Baste señalar la presencia de los "discípulos" (29, 37 y 39); que el "Rey" (38) no podría tener una montura ya utilizada por otro (30); que, contrariamente al caballo que con los carros se emplea para la guerra, el burro es aquí la montura del rey de "paz" (38). Así se cumple la profecía de Zacarías (9, 9-10): "¡Exulta sin freno, hija de Sión, grita de alegría, hija de Jerusalén! He aquí que viene a ti tu *rey*: justo él y victorioso, humilde y montado en un asno, en un pollino, cría de asna."

Al igual que los dos episodios que suceden en Jericó:

³⁵ Sucedió que, al acercarse él a **Jericó**, estaba un **CIEGO** sentado junto al camino pidiendo limosna; ³⁶ al oír que pasaba gente, preguntó que era aquello. ³⁷ Le informaron que pasaba Jesús el Nazareno ³⁸ y empezó a gritar, diciendo: "¡Jesús, **HUJO DE DAVID**, ten compasión de mí!" ³⁹ Los que iban delante le increpaban para que se callara, pero él gritaba mucho más: "¡**HUJO DE DAVID**, ten compasión de mí!" ⁴⁰ Jesús se detuvo, y mandó que se lo trajeran y, cuando se hubo acercado, le preguntó: ⁴¹ "¿Qué quieres que te haga?" Él dijo: "¡Señor, que vea!" ⁴² Jesús le dijo: "Ve. Tu *fe* te ha salvado." ⁴³ Y al instante recobró la vista, y le seguía glorificando a Dios. Y todo el pueblo al verlo, alabó a Dios.

¹ Habiendo entrado en **Jerico**, atravesaba la ciudad. ² Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos, y rico. ³ **TRATABA DE VER QUIEN ERA JESÚS, PERO NO PODÍA** a causa de la gente, porque era de pequeña estatura. ⁴ Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, pues iba a pasar por allí. ⁵ Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo: "Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa." ⁶ Se apresuró a bajar y le recibió con alegría. ⁷ Al verlo, todos murmuraban diciendo: "Ha ido a hospedarse a casa de un hombre pecador." ⁸ Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: "Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruple." ⁹ Jesús le dijo: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es **hijo de Abraham**, ¹⁰ pues el HIJO DEL HOMBRE ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido."

Al igual que el ciego, Zaqueo no puede ver a Jesús (19, 3); uno "indaga" (18, 36) lo que sucede, el otro "busca" verlo (19, 3-4); una pregunta análoga los mueve: "¿Qué es?" (18, 36), "¿Quién es?" (19, 3). – Jesús reconoce al ciego como creyente (18, 42) y a Zaqueo como hijo de Abraham (19, 9), padre de los creyentes. – Su fe los "salva" por igual (18, 42 y 19, 10). – Jesús es llamado "Hijo de David" por el ciego (18, 38-39); se llama a sí mismo "Hijo del Hombre" (19, 10). La segunda apelación suele hacer referencia no al aspecto glorioso sino al de la humillación y de la Pasión. Los dos títulos son complementarios. – Jesús es descrito como el que "pasa" (18, 37): dice de sí mismo que "ha venido" para buscar y salvar "lo que estaba perdido" (19, 10). Esto podría parecer fortuito si Lucas no fuera el único de los sinópticos que emplea la misma palabra (compuesta por el prefijo *para-* en 18, 37) en la historia del ciego.

El siguiente cuadro resume lo que acabamos de decir: la simetría de los pasajes extremos, la del segundo y del tercero, la del quinto y la del sexto.

ANUNCIO DE LA PASIÓN	DE JESÚS	18, 31-34
El ciego salvado		18, 35-43
El rico salvado		19, 1-10
LA PARÁBOLA	DEL REY	19, 11-28
La entronización del Rey		19, 29-36
La aclamación del Rey		19, 37-40
ANUNCIO DE LA PASIÓN	DE JERUSALÉN	19, 41-46

Pero no es todo. La construcción concéntrica prosigue: en efecto, las relaciones entre el segundo y penúltimo pasaje son patentes: – uno concluye con la “glorificación de Dios” por “todo el pueblo” que “vio” (18, 43); el otro empieza con los mismos elementos: “toda la multitud de los discípulos” “alaba a Dios” por lo que “habían visto” (19, 37); – el “Hijo de David” (18, 39) es “el Rey” (19, 38); – los fariseos desean hacer “callar” a los discípulos que “gritan”, solicitando a Jesús que los “reprenda” (19, 39-40). De igual modo, se “increpaba” al ciego que “gritaba” a fin de que “callara” (18, 39).

³⁵ Sucedió que, al acercarse él a Jericó, estaba un ciego sentado junto al camino pidiendo limosna; ³⁶ al oír que pasaba gente, preguntó qué era aquello. ³⁷ Le informaron que PASABA Jesús el Nazareno ³⁸ y empezó a gritar, diciendo: “¡Jesús, HIJO DE DAVID, ten compasión de mí!” ³⁹ Los que iban delante le increpaban para que se callara, pero él gritaba mucho más: “¡HIJO DE DAVID, ten compasión de mí!” ⁴⁰ Jesús se detuvo, y mandó que se lo trajeran y, cuando se hubo acercado, le preguntó: ⁴¹ “¿Qué quieres que te haga?” Él dijo: “¡Señor, que vea!” ⁴² Jesús le dijo: “Ve. Tu fe te ha salvado.” ⁴³ Y al instante recobró la vista, y le seguía glorificando a Dios. Y TODO EL PUEBLO *al verlo, alabó a Dios.*

³⁷ Cerca ya de la bajada del monte de los Olivos, TODA LA MULTITUD DE LOS DISCÍPULOS, llenos de alegría, se pusieron a *alabar a Dios* a grandes voces, por todos los milagros que *habían visto.*

³⁸ Decían: “¡Bendito EL REY que VIENE en nombre del Señor! Paz en el cielo y *gloria en las alturas!*”³⁹ Algunos de los fariseos, que estaban entre la gente, le dijeron: “Maestro, **reprende** a tus discípulos.”⁴⁰ Respondió: “Os digo que si éstos **callan**, **gritarán** las piedras.”

El par “alabanza”-“gloria” se encuentra en los dos pasajes (18, 43 y 19, 37-38); Jesús es siempre el que “viene” (18, 37 y 19, 38). Habría que decir otro tanto del tercero y quinto pasajes. Pero pasemos a la parábola central:

¹¹ Estando (la gente) escuchando esas cosas, añadió una parábola, pues estaba él cerca de Jerusalén, y creían ellos que el Reino de Dios aparecería de un momento a otro.

¹² Dijo pues: “**Un hombre noble marchó a un país lejano**, para recibir la investidura real y volverse. ¹³ *Habiendo llamado a diez siervos suyos, les dio diez minas y les dijo: ‘Negociad hasta que vuelva.’*¹⁴ Pero sus conciudadanos le odiaban y enviaron detrás de él una embajada que dijese: ‘No queremos que ése reine sobre nosotros.’¹⁵ **Y sucedió que, después de recibir** la investidura real, *mandó llamar a aquellos siervos suyos, a los que había dado el dinero, para saber lo que habían ganado cada uno.*¹⁶ *Se presentó el primero y dijo: ‘Señor, tu mina ha producido diez minas.’*¹⁷ *Le respondió: ‘¡Muy bien, siervo bueno!, ya que has sido fiel en lo mínimo, toma el gobierno de diez ciudades.’*¹⁸ *Vino el segundo y dijo: ‘Tu mina, Señor, ha producido cinco minas.’*¹⁹ *Dijo a éste: ‘Ponte tu también al mando de cinco ciudades.’*²⁰ *Vino el otro y dijo: ‘Señor, aquí tienes tu mina, que he tenido guardada en un lienzo;’*²¹ *pues tenía miedo de ti, que eres un hombre severo; que tomas lo que no pusiste, y cosechas lo que no sembraste.’*²² *Dísele: ‘Por tu propia boca te juzgo, siervo malo; sabías que yo soy un hombre severo, que tomo lo que no puse y cosecho lo que no sembré;’*²³ *pues ¿por qué no colocaste mi dinero en el banco? Y así, al volver yo, lo habría cobrado con los intereses.’*²⁴ **Y dijo a los presentes:** ‘*Quitadle la mina, y dádsela al que tiene las diez minas.*’²⁵ *Dijéronle: ‘Señor, tiene ya diez minas.’*²⁶ – ‘*Os digo que a todo el que tiene se le dará; pero al que no tiene, aún lo que tiene se le quitará.*’

²⁷ “Pero a aquellos enemigos míos, los que no quisieron que yo reinara sobre ellos, traedlos aquí y matadlos delante de mí.”

²⁸ Y habiendo dicho esto, marchaba por delante subiendo a Jerusalén.

No se trata aquí de analizar la composición de este texto. Bastará mostrar de qué modo esta parábola da la clave de lectura de la unidad de la secuencia. Comparando esta parábola de Lucas con su paralelo en Mt 25, 14-30, la “crítica literaria” muestra que Lucas combinó dos fuentes: una narra la historia del rey que se hace investir a pesar de la oposición de sus conciudadanos, la otra es la parábola de las “minas” (de los “talentos” en Mateo; diríamos “lingotes”). Esta última se indica arriba en cursivas; en negrillas lo que vale para ambos. El análisis retórico, definiendo el contexto literario de la parábola, permite comprender su función en la composición elaborada por Lucas.

No es sólo en la parábola en donde se trata de un rey impugnado.

- En el segundo pasaje, el ciego de Jericó reconoce la realeza de Jesús, cuando lo llama en dos ocasiones “hijo de David”; Jesús no toma en cuenta a quienes lo increpan para hacerlo callar y manifiesta su autoridad sanándolo.
- Así mismo, en el penúltimo pasaje, los discípulos aclaman a Jesús como “rey”; y Jesús cierra la boca a quienes desearían que reprendiera a sus discípulos para hacerlos callar.

Lo mismo sucede con las minas que, en la parábola, los siervos del rey deben hacer fructificar; por una parte, recuerdan el uso que Zaqueo decidió hacer de sus bienes, después del encuentro de Jesús; por la otra, anuncian la puesta a dispo-

sición de Jesús de los bienes de la gente del pueblo que permiten que se les tome un pollino y de los discípulos que ofrecen sus abrigos para entronizar al Rey.

Los dos aspectos de la parábola son complementarios: reconocer el poder del rey implica ponerse a su servicio pagando con su persona.

Quedan los dos pasajes extremos, en los que Jesús anuncia su pasión y la de Jerusalén. Esas dos profecías revelan una dimensión de la realeza de Jesús que el resto de la secuencia podría parecer dejar en la sombra. ¡El final de la parábola, con esos enemigos a los que el rey hace matar delante de él (19, 27), parece muy poco evangélica! Lo sería en efecto, si se leyera la parábola fuera de su contexto. Jesús es en efecto rey, pero es un rey “entregado a los gentiles” (18, 32): será muerto en lugar de sus “enemigos” (19, 27), esos mismos “enemigos” gentiles (19, 43) que también destruirán Jerusalén.

Si la suerte de Jerusalén se pone en paralelo con la de Jesús, sin duda es de nuevo una manera de decir que Jesús es su rey: en efecto, todo soberano digno de ese nombre debe compartir el destino de su pueblo, identificado aquí por su capital, Jerusalén.

Esta secuencia de Lucas, analizada a grandes rasgos, no era más que un ejemplo entre muchos otros. Mostré en otra parte que el tercer Evangelio está compuesto de manera rigurosa, no sólo en el nivel de sus 28 secuencias, sino también en el de sus cuatro secciones (o conjuntos de secuencias), hasta la unidad del libro. Sucede lo mismo tanto con el libro de Amós como con el de Pietro Bovati que hemos analizado de manera aún más profunda.

El número de los libros bíblicos estudiados desde este punto de vista es aún limitado. Boys escribía en 1824 que el método se encontraba en su primera infancia. Creció desde entonces, pero le queda un largo camino por recorrer.